

PREMIO ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ DE BIOGRAFÍAS 2020

ANTONIO SERRANO CUETO

ITALO CALVINO

El escritor que quiso ser invisible

Obra galardonada con el Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2020 convocado por la Fundación Cajazol y la Fundación José Manuel Lara

Formaron el jurado, reunido el 5 de marzo de 2020:

Antonio Cáceres, Jacobo Cortines, Ignacio F. Garmendia, Alberto González Troyano, Joaquín Pérez Azaústre, Nativel Preciado y Rafael Valencia

Ambas Fundaciones desean dedicar la edición de este libro a la memoria de Rafael Valencia, gran estudioso y excelente persona que nos dejó el 12 de junio de 2020

Fundación | Cajazol

Primera edición: septiembre, 2020

© Antonio Serrano Cueto, 2020

© Fundación José Manuel Lara, 2020

Avda. de Jerez, s/n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)

Edición al cuidado de Ignacio F. Garmendia

Diseño y maquetación: Manuel Rosal

Documentación: Alfonso Crespo

Imagen de cubierta: retrato de Italo Calvino por Carla Cerati / cortesía de Elena Ceratti
Imágenes de interiores: Biblioteca Digitale Ligure, Fondo Mario Calvino y Eva Mameli / Biblioteca Francesco Corradi de San Remo, Archivo personal de Antonio Serrano Cueto, www.radicidigitali.eu/es, Fondazione Istituto Piemontese Antonio Gramsci, Archivo histórico digital de L'Unità, Archivo storico fotografico Giovanni Giovannetti, Digital Museum de Oslo, Centro Studi Pier Paolo Pasolini Casarsa della Delizia, Archivo de Oulipo / cortesía de Marcel Bénabou, Carla Cerati / cortesía de Elena Ceratti, Sebastião Salgado / Contact, Graziano Arici, Dino Fracchia, Massimo Perelli, Juan Carlos Cazalla.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 1266-2020

ISBN: 978-84-17453-51-0

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	15
1. LOS ORÍGENES FAMILIARES	23
El apostolado agrícola de Mario Calvino	25
Un atentado terrorista frustrado: el caso Calvino	27
De San Remo a las Américas.	32
Eva Mameli: científica pionera	34
El pragmatismo de una boda	36
El nacimiento cubano de Italo Calvino	39
2. INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN SAN REMO	43
Villa Meridiana: hogar familiar y Estación Experimental.	43
La escuela primaria bajo el signo del fascismo	51
Padre e hijo: una relación difícil.	53
La etapa del <i>Ginnasio</i>	56
Calvino lector y dibujante	57
El descubrimiento del cine.	59
La camaradería del liceo.	63
Tambores de guerra	67
3. AGRONOMÍA: UNA CARRERA EQUIVOCADA	73
Vida universitaria en Turín.	73
Las milicias universitarias.	78
Pasión por el teatro	80
Primeros relatos.	81
Traslado a Florencia	85
Vida castrense	90
4. LUCHA PARTISANA Y MILITANCIA POLÍTICA.	97
La subida a los montes	99
Arresto, prisión y fuga	103
La batalla de Baiardo	106
La militancia en el PCI	109

5. RESIDENCIA EN TURÍN	113
Pavese y el origen de Einaudi	114
En busca de empleo	124
Primera novela: <i>Los senderos de los nidos de araña</i>	127
El socialismo internacional.	137
El encuentro con Hemingway.	146
6. A SUELDO DE EINAUDI	151
Primer libro de cuentos	151
De oficio, lector	156
Las discusiones einaudianas	159
El trágico adiós de Pavese.	170
7. ITALO EL FANTASIOSO: <i>EL VIZCONDE DEMEDIADO</i>	177
La obra póstuma de Pavese.	179
Viaje a Moscú.	181
La muerte de Mario Calvino	183
Del realismo a la fabulación	184
El tríptico <i>La entrada en guerra</i>	191
Un amor de cine: Elsa De' Giorgi	200
Calvino ensayista	204
8. <i>ANNUS HORRIBILIS</i> (1956).	209
En defensa de Pasolini	211
El PCI frente a la desestalinización	214
La invasión de Hungría.	218
Los <i>Cuentos populares italianos</i>	221
La rebeldía en tiempos convulsos: <i>El barón rampante</i>	224
Adiós a la militancia.	229
9. LA VIDA AL MARGEN DEL PCI	237
El <i>Menabò di Letteratura</i>	239
Las canciones de Calvino	242
Primavera en Formentor	249
Se cierra un ciclo: <i>El caballero inexistente</i>	252

10. LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.	255
New York, New York	258
Atravesando el país.	262
Los estados sureños	265
En busca de Martin Luther King	267
Final de la estancia.	268
11. AÑOS SESENTA: NUEVOS HORIZONTES	271
París más cerca.	271
La literatura y el cine	276
El encuentro con Esther Judith Singer	281
Giulio Einaudi, <i>persona non grata</i> en España.	284
La importancia de la traducción	289
<i>La jornada de un escrutador</i>	290
Crece Marcovaldo.	296
12. FORMANDO UNA FAMILIA	299
Boda en Cuba.	299
El silencio y la ciencia	303
Residencia en Roma	304
Nace Giovanna Calvino.	308
El escritor intergaláctico: <i>Las cosmicómicas</i>	310
13. LA SEDUCCIÓN DE PARÍS	319
<i>Tiempo cero</i>	323
Calvino y Borges.	325
Un tropiezo con la policía francesa.	331
Mayo del 68	333
El escándalo del premio Viareggio	335
La revista <i>Ali Babà</i> : un hermoso proyecto	338
La colección «Centopagine».	346
<i>El castillo de los destinos cruzados</i>	348
La utopía de Charles Fourier.	355
Los juegos de OuLiPo	360
La casa de Pineta di Roccamare.	366

14. LA MAGIA DE UN LIBRO POÉTICO:	
<i>LAS CIUDADES INVISIBLES</i>	369
<i>La taberna de los destinos cruzados</i>	374
Leyes controvertidas	381
El asesinato de Pasolini	385
Lectura visual del mundo	387
El teléfono, ese artefacto	396
La violencia en Italia	398
<i>Si una noche de invierno un viajero</i>	402
Compilar los ensayos dispersos: <i>Una pietra sopra</i>	409
Nueva cita en España	411
15. REGRESO A ROMA: LOS ÚLTIMOS AÑOS	413
En el Festival de Cine de Venecia	419
El libreto de la ópera <i>La vera storia</i>	423
La crisis de Einaudi	429
Los ojos del señor Palomar	431
Encuentro en Sevilla	439
Primeros libros con Garzanti	443
Una poética finisecular	448
La muerte de Calvino	450
NOTAS	455
AGRADECIMIENTOS	469
BIBLIOGRAFÍA	471
1. Material de archivo	471
2. Obras de Italo Calvino en lengua italiana	471
3. Ediciones españolas	471
4. Estudios críticos y otras obras	473
5. Artículos de prensa	487
6. Documentos visuales y sonoros	488
ÍNDICE ONOMÁSTICO	489

A mi hija Carmen,
la più bella bimba.

Calvino ocupa un espacio literario más o menos al este de Borges y al oeste de Nabokov.

MICHAEL WOOD

Nunca se sabía sobre qué rama del inmenso árbol de la vida hacía su nido.

PIETRO CITATI

He vivido los primeros veinticinco años (o casi) de mi vida dentro de un paisaje. Sin salir nunca. Es un paisaje que no puedo perder más, porque sólo lo que existe enteramente en la memoria es definitivo. Después he vivido veinticinco años (o casi) en medio del papel impreso: dondequiera que me encuentre, me rodea un paisaje ininterrumpido de papel.

ITALO CALVINO

INTRODUCCIÓN

Corrían los años ochenta del siglo pasado cuando leí por primera vez a Italo Calvino. El libro inaugural fue *El barón rampante* en la edición de Bruguera de 1979, en cuya cubierta el protagonista, ataviado con un traje de época de intenso colorido, parece descansar acodado en las ramas de un árbol. Por entonces yo conocía algo del cine neorrealista, pero, excepto *Los Malavoglia* de Giovanni Verga y *El gatopardo* de Lampedusa, a los que había llegado a través de las versiones cinematográficas de Luchino Visconti, estaba bien ayuno de literatura italiana. La novela de Calvino resultó tan extraordinaria revelación, que desde entonces la imagen de Cosimo Piovasco me ha acompañado como una perla de la literatura fantástica, encarnada a menudo para mí en la escena de *Amarcord* de Fellini en la que el loco tío Teo se niega a bajar del árbol exigiendo a gritos que le lleven «¡una donnaaa!». Del barón pasé a las otras dos novelas del ciclo heráldico-fantástico, *El vizconde demediado* y *El caballero inexistente*, y mi admiración fue creciendo hasta culminar en la lectura de *Las ciudades invisibles*, que estimo su libro más bello, y *Seis propuestas para el nuevo milenio*, el más trascendente.

La recepción de Calvino en España en esa década pasaba por el que quizá fue su mejor momento. Recordemos la participación del escritor en dos actos literarios de repercusión mediática. Si el primero, celebrado en Barcelona en 1980, evidenciaba su relación con el editor Carlos Barral, en el encuentro de literatura fantástica de Sevilla de 1984 su presencia junto a Borges estimuló el interés de muchos lectores españoles. Entre una y otra fecha, la joven editorial Siruela iniciaba la encomiable labor de difundir toda su obra en castellano.

Sin embargo, ¿hasta qué punto es conocido hoy en España el escritor del siglo XX más estudiado en Italia? ¿Cuántos lectores han leído sus cuentos o los libros de su etapa más experimental, como *Las cósmicas* o *Si una noche de invierno un viajero*? La pertinencia de estas cuestiones quedó justificada cuando incluso algunos escritores amigos, lectores doctos y exigentes, me confesaron que sólo habían leído uno, dos o, a lo sumo, tres libros suyos, entre los que solían estar los títulos que a mí me sirvieron de iniciación.

Escribir una biografía de Italo Calvino es traicionar de algún modo su idea, a menudo repetida en sus cartas y entrevistas, de que la vida de un escritor no tiene importancia, pues lo sustancial es su obra. Y es que siempre tuvo una relación compleja –«neurótica» escribió– con la biografía. Rechazaba las concesiones fáciles a la nostalgia y al sentimentalismo, la complacencia narcisista. Llegó a afirmar que su única biografía posible era política y donde la política terminaba, no quedaba nada que contar. Esta negación de la memoria emotiva se explica por razones de preferencia literaria, pero también por su carácter introvertido, discreto y pudoroso, el mismo que convertía en un martirio para él el acto de hablar en público; más aún si debía hacerlo improvisando, porque la inmediatez de la expresión oral, a diferencia de la escritura, no le permitía enmendar si se equivocaba o no quedaba satisfecho. Se sentía mejor lejos de las miradas, al margen de los focos. Le gustaba presentar su vida en París como el retiro voluntario de un ermitaño. Fue su deseo en aquellos años ser un escritor invisible, como sus bellas ciudades con nombre de mujer.

Pero esta relación era ambivalente, una suerte de atracción-repulsión, ya que nos ha dejado escritos de índole autobiográfica tanto en entrevistas y cuestionarios como en textos narrativos. Algunas de estas páginas fueron publicadas en vida de Calvino y otras se editaron de forma póstuma. Con todo, pasado el tiempo, el escritor soportaría mal las incursiones de su primera novela y sus primeros relatos en el terreno de lo personal. El título *La memoria difícil* bajo el que agrupó esos relatos en la edición de *I racconti* de 1958 indica que ya los miraba de reojo. Ahora bien, a medida que se hacía mayor sentía la necesidad de recuperar la memoria, de modo que hasta el final de sus días albergó la idea de escribir un libro autobiográfico que recogiera algunos periodos de su infancia y juventud, especialmente los meses de lucha partisana, así como la vida aventurera de su padre.

Calvino vivió y creció como escritor en cuatro ciudades, San Remo, Turín, Roma y París, en un período de la historia de Europa del siglo XX sacudido por cambios trascendentales: el ventenio fascista, la Segunda Guerra Mundial, la posguerra, la Guerra Fría, la llegada del hombre a la Luna, el Mayo del 68, los inicios de la era de la informática. No llegó a conocer, en cambio, ni la caída del Muro de Berlín ni la disolución de la Unión Soviética, el alma de un modelo de sociedad que había admirado

sinceramente siendo joven. Como consecuencia de la guerra y sus secuelas en Italia, en su juventud sintió el impulso de escribir para que la literatura contribuyese a la creación de una nueva sociedad. Formaba parte de una generación que creía en la literatura como presencia activa en la historia. Asumía, pues, el papel del intelectual comprometido. A partir de su desencanto político, este impulso fue debilitándose paulatinamente, a la vez que se acentuaba su mirada de perplejidad sistemática, su asombro constante ante lo múltiple, lo intrincado y lo relativo de un mundo que intentaba comprender desde la literatura. Como reconocerían sus amigos, según pasaban los años su carácter ingenioso e irónico se tornaba reflexivo, taciturno y solitario. Había virado del compromiso político con la historia hacia una dialéctica con el Universo, cuyo caos, reflejado en la vida del ser humano, tal vez pudiese corregirse y ordenarse a través de la literatura. Iba sin descanso en pos de la armonía porque percibía el caos por doquiera. Por eso quedó fascinado por el utopista Charles Fourier. Secuenciar, distribuir, trazar campos geométricos... en definitiva hacer taxonomía que permitiese comprender el caos. La función epistemológica de su escritura aflora cuando afirma que detrás del acto de escribir late la ausencia de algo que querría conocer y poseer, pero que se le escapa. Eso es lo que le animaba a escribir: la conciencia dolorosa de su incompetencia para atrapar lo esquivo.

Su formación y desarrollo como escritor no se entenderían sin tres hechos biográficos fundamentales, uno político y dos literarios. El año 1956 señala el principio del fin de su militancia comunista. El inmovilismo del aparato oficial ante las acciones de la URSS, especialmente la invasión de Hungría, y la imposibilidad de Calvino y otros intelectuales de promover una forma de cultura más abierta provocaron su renuncia a la militancia en el PCI, lo que dio paso a una progresiva desafección política. El segundo hecho destacable es su viaje a Estados Unidos en 1959-60. La cultura estadounidense, que ya admiraba por sus lecturas y por la influencia que en él ejercían dos apasionados de esta literatura, Cesare Pavese y Elio Vittorini, le mostró cuán anchuroso podía ser el horizonte lejos de Italia. El tercero fue el contacto en París con corrientes lingüísticas y literarias en boga en aquel momento, como la semiología de Algirdas Julius Greimas y los juegos combinatorios del grupo OuLiPo.

Se va forjando así un escritor que entiende la creación como un proceso continuo abierto a cambios y metamorfosis, de manera que cada

obra proyectada echa a andar como un reto ilusionante y cada libro naciente constituye un libro nuevo. Un Calvino, en definitiva, que muere y renace. Esta naturaleza de ave Fénix fue la que guio su carrera literaria desde que descubrió en 1952 el filón fantástico con *El vizconde demediado*. Se convirtió en un autor proteico, resistente a toda clasificación académica, por más que los críticos redujeran el potencial de su obra a una simple antítesis entre realismo y fantasía o se hayan empeñado en buscar continuidad en una voz literaria mudable y caleidoscópica. En el panorama gris de la literatura italiana de los años cuarenta y cincuenta, la evolución de Calvino representa un soplo de aire fresco. Al lograr liberarse pronto de las cadenas del realismo de posguerra, tan lastrado por el compromiso político, y adentrarse en el territorio de la literatura fantástica, está acertando de pleno. Es una de sus aportaciones esenciales a la historia literaria de su país.

Así pues, el desafío literario como motor explica algunos retos en su carrera: la incursión en el terreno de la literatura popular y el folclore para abordar la edición de los *Cuentos populares italianos*; la práctica de la narrativa combinatoria en varios libros de la etapa parisina; y la indagación en los fenómenos científicos y cosmológicos para escribir esa extraña y a la vez apasionante obra titulada *Las cosmicómicas*. El trabajo con los *Cuentos populares italianos* sin duda afianzó su idea de que era imprescindible acercar la literatura a los niños y los jóvenes. Por ello también dedicó parte de su tiempo a la divulgación de otros autores, adaptó algunos de sus libros para ediciones infantiles y juveniles y se brindó a responder afectuosamente a las cuestiones que los jóvenes le planteaban en charlas organizadas en los centros o a través de una profusa correspondencia.

En su recorrido Calvino transitó por los caminos de la experimentación narrativa y la reflexión teórica. El intercambio constante entre la actividad creativa y el ejercicio crítico es una de las características de la literatura del Novecento italiano, y nuestro autor demuestra poseer unas dotes excepcionales para ello. Buena prueba son sus numerosos escritos de naturaleza ensayística recopilados en los dos volúmenes póstumos de *Saggi* (1995). Sus reflexiones, ya sea en forma de ensayo, ya de artículo periodístico, abarcan el espectro amplísimo de sus muchos intereses: literatura, lengua, arte, cine, teatro, ciencia, historia, antropología, geografía, política, sociedad.

Concedía una extraordinaria importancia a la imagen como germen del proceso literario. En su cabeza se conformaban primero imágenes y después procuraba darles forma narrativa o especulativa. Su interés por las artes visuales se aprecia en los ensayos sobre exposiciones insólitas recogidos en *Colección de arena* y en los catálogos que escribió para varias exposiciones de artistas. La fotografía se convierte en otro de los focos de su atención. Basta leer el cuento «La aventura de un fotógrafo» para comprender que la filosofía del protagonista, Antonino, es puro reflejo de sus reflexiones sobre la fotografía como objeto artístico, mero entretenimiento y práctica recreativa, y de su preocupación por un problema del hombre ya enquistado: la identidad. Por otra parte, en libros tan importantes como *Las ciudades invisibles* y *Palomar lo invisible* adquiere la relevancia de lo visible, puesto que lo infinitamente pequeño compite en igualdad con lo inmenso.

Ahora bien, la etapa más experimental de su narrativa ha contribuido a forjar la imagen de un escritor cerebral en exceso, todo cabeza y nada pasión. Para algunos críticos, su gusto por las formas geométricas, los sistemas, las imágenes visuales y los principios científicos lo empujan a un grado de abstracción que no toca la fibra emotiva del lector. Los personajes carecen de psicología porque el interés del autor está orientado a ajustar perfectamente los nuevos requerimientos formales y combinatorios en el engranaje narrativo. El *pathos*, motor de las emociones humanas, ha desaparecido para dejar espacio a frías proposiciones y metáforas, a imágenes mentales y percepciones de los cinco sentidos. Sin embargo, esta elección era deliberada: no le atraían ni la psicología ni el análisis de los sentimientos. Lo suyo era el juego de relaciones que explica la siempre compleja ubicación del hombre en el mundo.

La obra que nos ha dejado alcanza un volumen considerable, que podemos sintetizar con una jerarquía básica: escritos de creación propia (novelas, cuentos, letras de canciones, libretos operísticos y, esporádicamente, poesía); crítica literaria a través de ensayos, artículos y reseñas; artículos periodísticos, notas de costumbres y crónicas de viajes; una correspondencia de más de cinco mil cartas de asunto editorial, literario o personal; e incontables textos para prefacios, solapas, tarjetas editoriales y avances de novedades de Einaudi, que, aunque a menudo se publicaran sin firmar, han sido atribuidos a su pluma. Añadamos a esto su labor como antólogo, editor científico o traductor de obras ajenas.

En cuanto a sus libros, al ser Einaudi la editorial que publicó casi todos, el control de Calvino sobre el proceso era completo, lo que le permitía introducir cambios de orden, estructura o redacción en virtud de una exigencia de calidad no siempre satisfecha del todo. Por otra parte, si abarcar tanto material es ya tarea ardua, su seguimiento se complica aún más a causa del trasvase de sus escritos de un libro a otro, de una revista a un libro o de un libro en marcha a una revista, con las consiguientes correcciones y actualizaciones.

Al calor de su fallecimiento y los muchos homenajes póstumos, en Italia se publicaron varias biografías. Salvo la de Ferrua, suelen adolecer de pasar de puntillas por momentos clave de su vida, como la infancia, la adolescencia o la participación en la Resistencia. Por otra parte, sus autores no han estimado necesario dedicar más de cuatro pinceladas a la vida de sus padres, siendo tan plena de peripecias y tan fundamental para comprender la trayectoria personal y literaria de Calvino. Porque la mirada analítica con la que abordaba la lectura y la escritura, el gusto por las combinaciones matemáticas y el afán escrutador de la naturaleza y del cosmos difícilmente se entenderían sin el sustrato científico de sus progenitores. La imagen de Eva Mameli delante de su microscopio analizando una hoja infectada por la plaga no es muy distinta de la de Calvino sorprendido ante el milagro de las tortugas copulando o el nacimiento de una seta urbana.

Es preciso señalar además que buena parte de estas biografías fueron publicadas antes de que aparecieran la abultada correspondencia editada por Giovanni Tesio (1991) y Luca Baranelli (2001) y las entrevistas editadas por este último en 2002. Junto a las biografías al uso, son muy valiosos dos volúmenes de 1995 que centran su atención en la documentación gráfica (fotografías, carnés, documentos administrativos, etc.): *Album Calvino* de L. Baranelli y E. Ferrero y *Biografia per immagini* de P. Barbaro y F. Pierangeli.

Así pues, he intentado suplir las deficiencias mencionadas concediendo a la correspondencia y a las entrevistas el lugar que merecen, cruzando la información que proporcionan con la de otras biografías, estudios literarios, artículos de prensa y testimonios personales. De gran utilidad han sido los archivos conservados en el Fondo Einaudi de Turín, por cuanto que me han proporcionado datos administrativos (sueldo, abonos por derechos de autor, adquisición de libros, etc.), pequeños detalles

del trabajo diario en la editorial e información periodística sobre los premios, las reseñas de los libros de Calvino y su correspondencia con los estudiantes de Secundaria. Aunque muchas de las personas que lo trataron ya han fallecido, he tenido la suerte de poder recabar algunos testimonios de gran valor de amigos personales y colegas de Einaudi como Luca Baranelli, Eugenio Scalfari, Carlo Ginzburg, Paolo Fabbri, Ernesto Ferrero o los oulipianos Marcel Bénabou y Paul Fournel. De ellos y otros muchos doy cuenta en el capítulo de agradecimientos.

Un libro que se propone este objetivo debe confrontar necesariamente los datos desde una varia perspectiva: biográfica, literaria, cultural e histórica. Este ha sido, pues, el propósito: por un lado enhebrar la peripecia vital y el decurso literario –mediante mi propia lectura crítica de su obra completa– y, por otro, analizar ambos a la luz de las transformaciones históricas y los movimientos culturales de los que Calvino fue testigo y partícipe. Porque solamente así es posible apreciar la tupida red de acontecimientos y relaciones personales que envuelven al biografiado desde su nacimiento.

No hace falta insistir en la vigencia de Calvino, convertido ya en un clásico de la literatura universal. Todavía en este milenio hay cineastas que prestan atención a su vida y su obra, como Roberto Giannarelli, que dirigió el documental *L'isola de Calvino* (2005), emitido por la RAI Tre el 18 de septiembre de ese año; o, más recientemente, el canadiense Damian Pettigrew, realizador del también documental *Dans la peau d'Italo Calvino* (2012). Al concluir este prefacio, bien podría hacer más las palabras que el estadounidense Alan Taylor le dedica en los títulos de crédito de *Paoloookaville* (1995), película independiente inspirada en tres cuentos de Calvino y premiada ese año como mejor ópera prima en el Festival de Cine de Venecia: *With thanks, admiration and apologies to Calvino*.

Cádiz, 15 de marzo de 2020